

poeta: esto es, más de veinte años de pugnas, de tomas de posición estratégicas en el marco del campo literario español; sus apuestas y proyectos particulares – frustrados en el caso del campo literario gallego-; su proceso de aprendizaje y de experimentación... (404)

y sigue la relación de actuaciones de don Ramón. Sirva esta cita para ver una y otra opción, aunque la cuestión que se abre es sobre su compatibilidad o no, o, al menos, la utilización alternativa de una y otra posibilidad.

En las conclusiones la autora indica los objetivos del estudio, entre tantos otros, cabe destacar: 1) Los “aspectos más desconocidos de la producción lírica del escritor, que iluminan facetas ocultas de su trayectoria y que abren múltiples posibilidades de aplicación a otras facetas de su carrera como literato.” (405) 2) La profundización “en la prensa como espacio en el que se gestan tanto sus poemarios como su imagen como poeta,” (406). 3) El proceso de consagración analizado desde diversos materiales “(recepción crítica, antologías, historias de la literatura)” constata que, “al igual que sus coetáneos europeos, está atrapado entre diversos códigos culturales”, “la propuesta poética valleinclaniana ha sido interpretada como ajena tanto en el campo literario español como en el gallego, siendo rechazado en ambos por los grupos dominantes,” (407-8). 4) La existencia en Valle de un interés constante por las teorías bergsonianas. 5) La voluntad de trabajar en la *wagnerización de la poética*, según la denominación de Villaespesa. 6) La propuesta de un diálogo interartístico. Pero el estudio aporta y consigue muchos más aspectos y objetivos de los señalados.

Por último hay que destacar el inmenso y excelente trabajo bibliográfico, de búsqueda. Faceta de la investigadora que ya se percibe en todos los capítulos: la investigación de prensa periódica, las historias de la literatura de la época, las antologías, y las referencias bibliográficas de las versiones de los poemas convierten el libro en un estudio imprescindible para abordar cualquier aspecto de la poesía de Valle-Inclán.

JOSÉ SERVERA BAÑO
UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS

Ana María Matute. *Luciérnagas*. Edición de María Luisa Sotelo Vázquez. Madrid. Cátedra. 2014.

Carmen Martín Gaité (1925-2000), Ana María Matute (1925-2014), y Josefina Aldecoa (1926-2011), son tres escritoras cuya aportación a la novela española del pasado siglo resulta crucial para entender nuestro país y su cultura social. Sus obras constituyen testimonios vivos de una dura realidad, la de la guerra civil y la posguerra nacional, contada por mujeres poseedoras de espíritus independientes. Ninguna de ellas dependió de un entramado ideológico o de apoyos editoriales para auparse al triunfo, como es el caso de diversos escritores hombres, por ejemplo Juan Benet, quien sin el empuje que le dio su editora Rosa Regàs o sus amigos del diario *El país* jamás hubiera llegado al gran público. Además, *Entre visillos* (1957) de Martín Gaité, *Primera memoria* (1959) de Matute, e *Historia de una maestra* (1990) de Aldecoa, resultan textos cargados de fuerza ética y moral, que abordan la falta de perspectivas de la mujer joven en la época de Franco, el trama vivido por los adolescentes durante la guerra civil y la tragedia de las maestras rurales respectivamente, tres narraciones que tocan el corazón de sus lectores.

Hace poco, tras la muerte de Matute tuve que poner al día la entrada de su biografía para el portal del *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia, y allí quise subrayar la riqueza del primer período literario de Matute, el que podríamos denominar realista, frente al que todas las reseñas necrológicas de la autora, fallecida el 25 de junio de este año, tendían a postergar en favor de la última parte de su obra, la más imaginativa, como el *Olvidado rey Gudú* (1996). Casi el 90% de los artículos publicados mencionaban ese libro, dejando de lado los demás. Por eso me parece sumamente oportuna la publicación de esta edición de *Luciérnagas* (1955), porque viene a recordarnos que la grandeza de un autor se suele mostrar, como dijo el gran Goethe, cuando un escritor sabe cambiar de tono, de tema, de forma de contar, de paradigma, que decimos hoy en el mundo académico, a lo largo de su trayectoria literaria.

La profesora Sotelo ha sabido en la “Introducción” presentar un contexto para la lectura de esta obra muy completo. Comenzando con un perfil general de la autora. Capta su sencillez personal y completa dedicación al oficio de escribir, subrayando lo que la propia Matute prefería en su obra: el elemento imaginativo, fantástico. La profesora Sotelo lo dice así: “ya que sus obras participan del realismo social [de los novelistas de su generación] que caracteriza la andadura de aquellos escritores, su escritura presenta características propias, originales, sobre todo en el tratamiento de la fantasía y en las peculiaridades de su estilo poético” (pág. 13). La autora tuvo, en efecto, ese poder de los grandes narradores, y siempre me recuerda al cubano José Martí, ambos fueron capaces crear una muñeca de ficción con una palo y un trapo, que gracias a sus palabras revive en la imaginación de los lectores como un ser de carne y hueso.

No es pues de extrañar que las principales influencias literarias de Matute, sus gustos literarios, se inclinaron hacia escritores como Lewis Carroll, autor de *Alicia en el país de las maravillas*, o hacia Andersen el excelente fabulador de cuentos de hadas. También, y esto lo comenta la editora extensamente y de manera esclarecedora, *La Biblia*, que estuvo siempre presente en la obra de nuestra escritora. Podríamos decir que es el cuento de los cuentos de la civilización occidental. Por su puesto, Matute fue una gran lectora, y forjó su afición y empeños literarios en los libros de los grandes autores del XIX, desde Leopoldo Alas *Clarín* y Charles Dickens, hasta los Dostoevski, Tolstói y Chéjov, autores de esos excelsos títulos de la literatura universal, *Los hermanos Karamazov*, *Ana Karenina* y *Guerra y paz*. También y como no podía ser menos se dejó cautivar por los genios de la novela moderna norteamericana, John Dos Passos y William Faulkner. Todos ellos influyeron en su obra, los primeros en la representación de las pasiones humanas, los últimos en afirmar la importancia de la forma literaria a la hora de construir un texto. Al final de la vida, se aficionó, según nos comenta la profesora Sotelo, a los extraordinarios escritores de obras de intriga del presente, como Hennig Mankell o Michael Connelly, lo que viene a confirmar su interés por la literatura, por las historias, presentes en los libros de estos maestros del entretenimiento.

Aclarar la situación de *Luciérnagas* en la trayectoria narrativa de Matute resulta esencial pues ya fue presentada al premio Nadal en 1949, bajo el título *Las luciérnagas*, quedando finalista. Luego, fue prohibida por la censura, y no vio la luz hasta 1955, con el título *En esta tierra*, una reescritura de la primera versión, que excluía partes censuradas. La versión definitiva de la obra, la utilizada para esta edición, no vio la luz hasta 1993 con el título actual.

Esta novela resulta importante, porque se une a las mencionadas de Martín Gaité y Aldecoa, para redondear la visión del paso de muchacha a mujer en los años cin-

cuenta del pasado siglo. Estamos “ante una obra que trata la corrupción de la inocencia, del tránsito de la adolescencia a la madurez, es decir, estamos ante una novela de formación” (pág. 31). Muy dentro de la tradición del hacerse novelesco tan frecuente en la novela española, añado yo. Cuenta asimismo la “evolución psicológica de Sol Roda, una adolescente de familia acomodada, que cómo su entorno familiar y social se descompone y destruye bruscamente con el estallido de la guerra civil y la situación derivada de esta.” (pág. 31). Aspecto de la obra explorado por la profesora Sotelo en profundidad y con enorme acierto en las mejores páginas de esta introducción.

La edición me parece modélica, pues gracias al acertado estudio preliminar, podemos reconstruir la vida que ha tenido este texto, que naciendo en los años cuarenta del pasado siglo, siguió adquiriendo nuevos significados a lo largo de cincuenta años, hasta que ahora le podemos dar uno casi definitivo, aunque siempre dudaremos entre fijarnos en la riqueza del estilo, en sus elementos poéticos, o en la vida representada en el texto.

Quienes hemos tenido la suerte de tratar a Martín Gaité, a Josefina Aldecoa y a la querida Matute —con las dos últimas coincidí en el jurado del premio Nadal— y a la primera la encontré en un sinfín de ocasiones, reconocimos siempre su fuerza personal y su total entrega a la literatura. Ana María decía siempre que me veía cuándo vuelves a hacer una edición de una obra mía como la que hiciste de *Primera memoria*, y yo le respondía, cuando tú quieras. Hoy sé que estaría feliz con esta edición de *Luciérnagas*, erudita, bien pensada, que presenta un texto perfectamente editado y anotado por la profesora María Luisa Sotelo Vázquez, una de nuestras mejores condecoradas de la literatura española de los siglos XIX y XX.

GERMÁN GULLÓN
UNIVERSIDAD DE ÁMSTERDAM

Selena Millares (ed.). *Poesía centroamericana y puertorriqueña. Antología esencial*. Madrid. Visor. La Estafeta del Viento. 2013, 671 pp.

“Oscura, constante y fecunda como un río subterráneo”, así define la profesora Selena Millares (p. 8) la poesía de Centroamérica y Puerto Rico a la que dedica este volumen, de lectura obligada para desgranar las derivas que han marcado la historia de este género desde la vanguardia a la posvanguardia en algunos de sus territorios centroamericanos más destacados, como son Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá, así como en la región boricua. Nicaragua o El Salvador no son abordados por haber sido incluidos en volúmenes anteriores de la misma colección, al igual que Cuba y la República Dominicana.

Poesía centroamericana y puertorriqueña. Antología esencial se encuentra estructurada en una introducción y cinco apartados dedicados a cada una de las zonas antologadas. Cabe destacar el ensayo preliminar titulado “Isla e Istmo, una soledad compartida”, que dedica Millares a analizar las coordenadas más destacadas del panorama. Este incluye una selección bibliográfica de destacadas historias de la literatura, de la poesía, colecciones de ensayos fundamentales o importantes antologías de la zona centroamericana; una información preciada para quienes tenemos interés por este ámbito de las letras hispanoamericanas, a menudo injustamente olvidado, y al que la profesora Millares ya había hecho varias contribuciones de gran peso previamente como son *La maldición de Scheherazade. Actualidad de las letras centroamericana-*